

UNA TRADUCCIÓN DEL *PANCHATANTRA* PUBLICADA EN LA PRENSA DEL SIGLO XIX. ESTUDIO COMPARATIVO DE SU ESTRUCTURA Y ARGUMENTO

A TRANSLATION OF THE *PANCHATANTRA* PUBLISHED
IN THE 19TH CENTURY PRESS. COMPARATIVE STUDY
OF ITS STRUCTURE AND PLOT

Miguel RODRÍGUEZ GARCÍA

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

mrodrigue6043@alumno.uned.es

Resumen: Aunque la presencia de la cuentística oriental en la literatura española disminuye a finales de la Edad Media, en el siglo XIX podemos encontrar una versión del *Panchatantra* publicada en *Instrucción para la mujer* (1882-1883) y basada en una traducción francesa de Jean-Antoine Dubois (1826). En este trabajo llevaremos a cabo fundamentalmente un análisis estructural y argumental de su historia marco y de sus fábulas, describiéndolas y comparándolas con el texto en francés, con la traducción del *Panchatantra* de Alemany Bolufer y con otras versiones de los cuentos que integran el texto. Dedicaremos también cierta atención a sus protagonistas, los zorros Carataca y Damanaca, y a la relación de sustitución entre los vulpinos y los chacales literarios.

Palabras clave: *Panchatantra*; Fábulas; Zorro; Siglo XIX; Dubois.

Abstract: Although the presence of oriental folktales in spanish literature diminishes at the end of the Middle Ages, in the 19th century we can find a version of the *Panchatantra* published in *Instrucción para la mujer* (1882-1883) and based on a french translation by Jean-Antoine Dubois (1826). In this work we will fundamentally carry out a structural and plot analysis of its framework story and its fables, describing and comparing them with the french text, with the translation of Alemany Bolufer's *Panchatantra* and with other versions of the tales that are part of the text. We will also devote some attention to the study of its protagonists, the foxes Carataca and Damanaca, and to the relation of substitution between vulpines and literary jackals.

Keywords: *Panchatantra*; Fables; Fox; 19th century; Dubois.

Introducción

Se ha afirmado que el apólogo oriental comenzó a extinguirse en la literatura española a finales del siglo XV¹. Esta corriente cuentística venida de la India había gozado en siglos previos de una espléndida salud, con obras influenciadas por la misma como *Calila y Dimna*, compuesta hacia el 1251 y procedente de una traducción árabe del *Panchatantra*², *Kalilah wa Dimnah*³, y al final de la Edad Media, salido del taller de Hurus en 1493, el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, basado en la traducción latina del *Calila y Dimna*, que el italiano Juan de Capua realizó sobre la versión hebrea de Rabí Joel, del siglo XIII.

La cuentística oriental, y en concreto la derivada del *Panchatantra*, pervive en los siglos posteriores por medio del *Espejo político y moral para príncipes, y ministros, y todo género de personas* (1654 y 1658), traducción del turco de la rama oriental del *Calila y Dimna* efectuada por Vicente Bratuti, y de otra traducción de 1797 del arabista José Antonio Conde⁴, cuyo manuscrito se preserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Zugasti, 1990, p. 57). También contamos con la edición que Pascual de Gayangos preparó del *Calila y Dimna* en 1860⁵ y ya entrado el siglo XIX, con ediciones del *Panchatantra* y de *Calila y Dimna* del erudito Alemany Bolufer, entre otros. Además, hemos comprobado que esta corriente fabulística no desaparece totalmente de nuestras letras a finales del siglo XIX gracias a una traducción parcial en español del primer libro del *Panchatantra* que proviene de la versión francesa de Jean-Antoine Dubois (1826). Nuestra versión fue publicada por P. I. y P. J. en el periódico *Instrucción para la mujer*, entre 1882 y 1883, y en las próximas páginas analizaremos sus similitudes y sus diferencias estructurales y argumentales con la versión de Dubois y con la edición del *Panchatantra* de Alemany Bolufer, a la vez que rastreamos otras variantes de sus relatos.

Dado que este trabajo se centra en las fábulas, cabe realizar un breve comentario acerca de la fabulística española del siglo XIX⁶, dominada por la tradición grecolatina⁷, condicionada por la

1 Véase al respecto «La disolución de la cuentística oriental en el siglo XV» (2006) de Gómez Redondo, en *El cuento oriental en Occidente*, editado por Lacarra y Paredes.

2 Un estudio completo de la evolución del *Calila y Dimna* desde el *Panchatantra* lo llevó a cabo Isidoro Montiel en su *Historia y bibliografía del Libro de Calila y Dimna* (1975). Pueden consultarse también Zugasti (1990) y la introducción a la edición de *Calila e Dimna* (1984) de Cacho Bleuca y Lacarra. Sobre la repercusión de *Calila y Dimna* y de otras dos obras españolas emparentadas (el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* y *Espejo político y moral para príncipes y ministros*), véase “El *Calila* en España: tres encuentros con los lectores” (2006), de Lacarra, en *El cuento oriental en Occidente*.

3 Que interpola asimismo textos árabes y de otras fuentes, como la epopeya india del *Mahabharata* (siglo III a. C.) (Zugasti, 1996, p. 362).

4 Marta Haro Cortés le dedicó un estudio más prolijo a este autor y a su versión del *Calila y Dimna* en “La traducción castellana inédita del *Calila e Dimna* árabe (José Antonio Conde, 1797)” (2012).

5 Incluida en *Escritores en prosa anteriores al siglo XV* (1860).

6 Véanse al respecto *La fábula esópica en España en el siglo XVIII* (2007) de Santiago Talavera Cuesta, *Fábulas españolas. De don Juan Manuel a nuestros días* (2004), de Jesús Maire Bobes, y Ozaeta Gálvez (1998). La *Antología de fábulas* (1969) de Gómez nos parece también provechosa y completa.

7 Sobre la fábula original española y la grecolatina dentro de este periodo temporal, pueden consultarse: *La fábula esópica en España en el siglo XVIII* (2007), de Santiago Talavera Cuesta, *Fábulas españolas. De don Juan Manuel a nuestros días* (2004), del catedrático de instituto Jesús Maire Bobes, “Los fabulistas españoles (Con especial

utilidad didáctica⁸ y caldo de cultivo para la creación original. Su atención al apartado moral y su finalidad pedagógica, sumadas a la influencia francesa en España, propulsaron el resurgimiento del género en la segunda mitad del siglo XVIII (Ozaeta, 1998, p. 174), con Samaniego, Iriarte y La Fontaine como modelos a imitar. En cuanto al siglo XIX, la cifra de fabulistas se multiplica, pues como indicó Gómez (1969): “Poetas y poetillas, literatos y aficionados cayeron sobre el género para no abandonarlo hasta hacer del XIX el verdadero siglo de la fábula entre nosotros” (p. 51), gracias al auge de la imprenta (p. 51) y a su inclusión en libros de lectura escolares.

Pero la fabulística griega y la oriental se entrelazan en algunos momentos de su historia y presentan temas y motivos compartidos, merced a un origen mesopotámico común, como ha postulado Rodríguez Adrados (2014, p. 346). En este sentido, la zorra supone un engarce indispensable entre las distintas ramas fabulísticas por medio de su ascendencia mesopotámica. La zorra es el animal más omnipresente de las tradiciones cuentísticas de Occidente y se define “no tanto como débil, sino como astuta, prudente, taimada” (Rodríguez Adrados, 1979, p. 172), dueña de la *mêtis*, la inteligencia práctica griega que describieron Detienne y Vernant⁹. En nuestras letras es más conocida por sus trampas, como conviene a su papel de *trickster*¹⁰, pero también utiliza su sabiduría para ofrecer consejo¹¹ o apuntar la lección que ha de extraerse del texto¹². La sustitución de los chacales de la fabulística india por zorros, que viene ocurriendo desde la Edad Media y que parece producirse en la traducción del *Panchatantra* que estudiaremos, atestigua la importancia de este animal, símbolo casi universal de la astucia. Esperamos poder arrojar algo de luz sobre la transformación de los chacales en zorros, sus orígenes, sus razones, las semejanzas que han propiciado esta conversión y el caso de nuestros zorros del *Pantcha-Tantra* (1883).

1. *Le Pantcha-Tantra* (1826), su autor y su traducción al español

La versión que examinaremos proviene de *Le Pantcha-Tantra, ou Les cinq ruses* (1826), una traducción del *Panchatantra* ensayada por Jean-Antoine Dubois (1765-1848), misionero francés que

referencia a los siglos XVIII y XIX”, de Ozaeta Gálvez (1998), y la *Antología de fábulas* (1969) de César Armando Gómez, todavía provechosa pese a su antigüedad.

8 Se debe señalar la existencia a la sazón de una vertiente política que aprovechó al máximo el potencial satírico de las fábulas y que en las últimas cuatro décadas ha recibido estudios por parte de especialistas como Freire López, García Castañeda, García Argüez, Cantos Casenave y Fernando Durán.

9 Quienes, siguiendo a Opiano en su *Cinegética*, consideraron a la zorra un exponente perfecto de la *mêtis* por su capacidad para idear trucos y darle la vuelta a las situaciones desfavorables (1991, p. 34).

10 Algunas de las características de la zorra esópica figuran entre las que menciona uno de los principales estudiosos de los *tricksters*: Hynes. Según este autor, los *tricksters* son ambiguos y polivalentes; son embaucadores que usan trucos; son cambiaformas; invierten las situaciones; son mensajeros e imitadores de los dioses; y son manitas que transforman lo escatológico y lo sexual en algo útil (1993, pp. 34-45).

11 En la cuentística popular, el zorro a veces juega el papel de animal auxiliar que asiste y aconseja al héroe humano (Uther, 2006, pp. 149-150).

12 Este zorro, “representante de la inteligencia, suele aparecer al final de algunas fábulas para emitir su juicio como irónico evaluador de la acción” (García Gual, 1970, p. 424). Para Zafiropoulos, su papel “is that of an intermediary between the plot and the reader; the fox observes the protagonist’s action, comments on it and presents the reader with the fable’s message” (2001, p. 52).

pasó treinta y dos años en la India. El abate Dubois es más conocido por su investigación sobre la cultura india: *Moeurs, institutions et cérémonies des peuples de l'Inde* (1825), en la que reflejó su visión del pueblo indio, sus prácticas religiosas y otros aspectos, como su literatura fabulística¹³. Este título, que según Sylvia Murr (1987) fue plagiado de un texto inédito del jesuita Gaston-Laurent Coeurdoux (Bourel, 1990, p. 541), fue obra de referencia para el estudio de la sociedad y la fe hindú durante el siglo XIX: un trabajo amplio y riguroso en el que se advierte la opinión crítica del autor hacia la población india, también perceptible en sus *Letters on the State of Christianity in India* (1823), en la que el autor resalta las dificultades de convertir a los indios al cristianismo.

Según el autor, su edición del *Panchatantra* está extraída de tres copias diferentes, cada una escrita en una lengua drávida: una en tamil, otra en télugu (idioma hablado en Puducherry, donde residió el abate) y la última en canarés (Dubois, 1826, p. VIII). Su versión proviene de copias vertidas en idiomas posteriores al sánscrito, y no parece estar relacionada con las traducciones árabes, latinas o turcas que han penetrado en nuestra literatura con anterioridad. Solo esta observación ya da muestras de la singularidad de esta adaptación del *Panchatantra*. Aún apuntaremos un par de datos más sobre *Le Pantcha-Tantra* de Dubois, como la inserción de unos *Contes indiens* (1826, p. 229) y unos *Contes divers* (p. 339), y el hecho de que su traducción sea selecta, ya que el autor solo incorporó los apólogos que pensó que podían interesar al lector europeo y omitió otros “dont le sens et la morale ne pouvaient être entendus que par le très-petit nombre de personnes versées dans les usages et les coutumes indiennes auxquelles ces fables font allusion” (pp. VIII-IX), aunque siempre procurando respetar el estilo original (p. XIV).

En cuanto a nuestra versión española, en la que no se menciona a Dubois, no hemos podido identificar a los autores de la traducción, que utilizan las iniciales P. I. y P. J., y que se turnan en las entregas. Barajamos la posibilidad de que la firma de P. J. se trate de un error tipográfico y de que exista un único traductor, P. I. (o D. P. I.), ya que en el índice del último número se le atribuyen a este todas las entregas del *Pantcha-Tantra* (16 de febrero de 1883, p. 384), mientras que en los otros números su autoría alterna. Con respecto de la difusión de la obra de Dubois en nuestro país, eran conocidas al menos dos ediciones de *Le Pantcha-Tantra*, ambas publicadas en París: la original, de 1826, y otra de 1872¹⁴.

Acerca del periódico en el que se publicó el texto, *Instrucción para la mujer*, se trata de un diario de regularidad bimensual que duró un año (1882-1883). Fundado por César de Eguilaz, también director de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, *Instrucción para la mujer* se propuso contribuir a la formación femenina. Premiada por la Exposición Pedagógica de 1882, en la revista concurren pedagogos vinculados a la Institución Libre de Enseñanza e incluyó artículos científicos, literarios, históricos, de arte, fábulas y varias traducciones. Teniendo esto en cuenta, lo más

13 Frente a otros elementos de la cultura hindú, con los que Dubois se probó crítico, en relación con sus fábulas se manifestó con elogio: “The fables [...] are generally based on excellent moral principles, and contain some severe criticism on the vices of men” (1906, p. 433). Y acerca del *Panchatantra*: “It is perhaps the only literary work possessed by them which is instructive and worthy of attention. [...] The moral of some of these fables might possibly seem dangerous, [...] but, speaking generally, their teachings are praiseworthy enough” (pp. 434-435). (Citamos por la edición de Beauchamp, basada en el último manuscrito del autor, de 1825, y publicada originalmente en 1897).

14 Se encontrará un ejemplar de la primera edición en la Biblioteca Nacional de España, en tanto que la edición de 1872 cuenta con una copia en el Seminario Conciliar de Madrid.

probable es que los traductores estuvieran ligados a la Institución Libre de Enseñanza, vanguardia de la innovación intelectual en la España de finales del siglo XIX y principios del XX.

2. El *Pantcha-Tantra* (1883)

En las siguientes páginas procederemos al análisis del *Pantcha-Tantra* aparecido en *Instrucción para la mujer* (1883), en cuatro entregas y durante los dos primeros meses del año, cotejándolo con la traducción al francés de Dubois y con la edición de Alemany Bolufer, ante nuestra total imposibilidad de consultar las copias de las que se sirvió Dubois, cuya conservación desconocemos. Nuestro objetivo consistirá en evaluar los cambios en relación con la versión francesa y en trazar sus diferencias y correspondencias a nivel estructural y argumental con una de las mejores ediciones del *Panchatantra* de las que disponemos en nuestra lengua, hasta hace poco aún reeditada pese a su antigüedad¹⁵, al tiempo que tratamos de proporcionar información sobre otras versiones de los cuentos presentes en el texto. Para ello utilizaremos el catálogo ATU de Uther (2004), que actualiza el inventario de Arne-Thompson (AT), tan fecundo para el estudio de los cuentos populares, y los repertorios de fábulas de Rodríguez Adrados (2003) y el más internacional de Perry (1965), que nos serán más provechosos en el tercer epígrafe.

Con respecto de otras modificaciones, notaremos la eliminación de las *slokas* (en las que se vierten muchas de las sentencias y proverbios del texto) en la versión española frente a la francesa, así como la supresión o reestructuración de varias frases —sobre todo cuando se omiten apólogos— sin que ello tergiverse sentido del texto. Se han eliminado muchos de los cuentos del primer Tantra, pero cuando resulta preciso, el traductor resume la postura que el personaje pretendía argumentar y así la historia marco permanece inalterada.

Comencemos, pues, con el estudio del Primer Tantra siguiendo la traducción española (1883) y su propia partición. Tras un resumen del contenido, proporcionamos un comentario comparativo con el resto de versiones: la de Dubois en francés (1826) y la edición del *Panchatantra* de Alemany Bolufer (1949)¹⁶. Cuando nos sea posible referiremos otras versiones de los cuentos. De no haber diferencias significativas entre los textos (dentro de los parámetros que contemplamos), solo realizaremos un resumen. Finalmente, la historia marco de Carataca y Damanaca, para mayor claridad, la analizamos en un apartado posterior.

2. 1. Exposición

El rey Souca-Radoucha tiene tres hijos que incurren en numerosos vicios y que resultan inaptos para gobernar. Su primer ministro, Amara Satty, le sugiere convocar a todos los brahmanes del reino con la esperanza de que alguno de ellos los reforme. Solo uno acepta el encargo: el sabio Vichnou-Sarma, que logra aplacar la furia del rey y es premiado por su majestad. Vichnou-Sarma

15 Véase, por ejemplo, la edición que publicó la editorial Paidós en 2007.

16 Nos serviremos de la edición de 1949. Asimismo, realizamos un apunte sobre la misma: el autor indica en nota a pie de página que para su traducción se basó en las ediciones de Bühler y de Kielhorn en sánscrito, pero debió de revisar la de Kosegarten, “a quien debemos la primera edición de un texto sánscrito del *Panchatantra*” (1949, p. 8) y que utilizó hasta once manuscritos distintos.

aprovecha un día en el que los hermanos van a cazar para referirles sus apólogos, con los que los hermanos pretenden entretenerse.

Le Pantcha-Tantra (1826):

La versión española omite los apólogos que Vichnou-Sarma les cuenta a los brahmanes para convencerlos de la honestidad de sus intenciones: “La Fille d'un Roi changée en garçon” y “Le Brahme jeté dans la mer” (1826, pp. 15-27).

Panchatantra (1949):

Corresponde a la introducción (1949, p. 19-21), mucho más breve. En este texto, el rey se llama como el primer ministro de la versión española y la de Dubois. Los hijos, aunque poco afectos a la lectura, reciben un retrato mucho más desfavorecedor a partir de Dubois, y su padre luce más desesperado. Además, en la edición de Alemany Bolufer son ellos los que leen los libros compuestos por el brahmán para su instrucción, mientras que Vichnou-Sarma les recita sus apólogos en un momento propicio. Tampoco el resto de brahmanes se vuelven contra Vixnuzarman en el otro texto.

2. 2. El toro Sandjivaca, y los zorros Carataca y Damanaca

El buey Sandjivaca se hiere en una pata mientras trabaja para su dueño. Este no encuentra remedio para su mal y a fin de no retardar su viaje, lo abandona en mitad de la selva. Pese a su tristeza, Sandjivaca encuentra con qué sustentarse. Se acerca a él un león que va a beber a orillas del río Youmba, pero se asusta por los mugidos del toro. Este león tuvo como ministros a los zorros Carataca y Damanaca hasta que le faltaron al respeto. Ahora, no obstante, les envía un mensajero para reconciliarse con ellos y que le aconsejen, pues teme que el buey vaya a disputarle sus tierras.

Los zorros analizan la situación. Damanaca, el más desconfiado, opina que deben mantenerse al margen, pero Carataca cree que les convendría congraciarse con el león. Intentan persuadirse el uno al otro con máximas, pero Damanaca todavía recela. Carataca le trata de convencer con un apólogo de que deben actuar de consuno¹⁷.

Le Pantcha-Tantra (1826):

Se han omitido los cuentos que se refieren Carataca (el primero) y Damanaca (el segundo) mientras discuten qué hacer: “Le Singe écrasé dans la fente d'une poutre”, que también figura en el *Panchatantra* (1949), y “Le Pénitent immolé par un Roi” (1826, pp. 33-35).

2. 3. Continuación de *El Pancha-Tantra*

Carataca cuenta la historia del pájaro de dos picos: uno de ellos tragaba y el otro se quejaba porque no le dejaba frutos. Al primero le parecía ridículo, pues solo poseían un estómago. Furioso, el segundo pico traga un grano venenoso y ambos mueren.

Gracias a este ejemplo, Carataca y Damanaca se ponen de acuerdo para presentarse ante el león. Este les obliga a jurar no traicionarlo y a olvidar todo resentimiento, y les cuenta que se ha alarmado al oír una espantosa voz a lo lejos. Teme que dicho animal quiera arrebatarle el reino. Carataca le relata una historia para hacerle entender lo absurdo de su actitud.

17 Hasta este punto llega la primera entrega del *Pancha-Tantra*, del 1 de enero, y la traducción de P. J. El resto se deben a P. I.

Le Pantcha-Tantra (1826):

Se omiten las “Auventures du Brahme Cahla-Sarma” (1826, pp. 39-55) que le refiere Carataca a Damanaca para terminar de persuadirlo, otra narración enmarcada que ya había sido publicada antes por el periódico y de la que luego nos ocuparemos.

Panchatantra (1949):

El cuento del pájaro de los dos picos figura en el quinto libro (1949, pp. 303-304), donde también pone de relieve los estragos de la desunión.

2. 4. Los zorros y el viento

Dos reyes discuten por la posesión de un jabalí y se enfrentan en una batalla con sus huestes. Tras esto, los zorros acuden para alimentarse de los cadáveres. Mientras los devoran, se levanta un vendaval terrible. Asustados, los zorros escapan, temiendo que los reyes hubiesen vuelto a luchar. Se esconden en sus guaridas, pero el hambre los obliga a salir tras unos días y así descubren que la causa de su miedo era el viento.

Pese al apólogo, el rey león valora abandonar su reino. Carataca y Damanaca intentan disuadirlo, pues creen que quien ha producido el ruido es la montura de Indra. Se ofrecen a parlamentar con el animal para formar una alianza y hacerle así un servicio al monarca.

Panchatantra (1949):

Es el cuento II del primer libro (1949, p. 39), inserto en el mismo contexto narrativo y con algunas variaciones: primero, lo que produce el ruido es un tambor; y segundo, el chacal (aquí, solo uno) se intenta alimentar y se rompe los dientes. Esta historia, con mutaciones, se encontrará en otras obras herederas del *Panchatantra*, como *Calila y Dimna*, donde del papel del chacal lo cumple una vulpeja.

2. 5. Damanaca y Carataca son enviados cerca del toro Sandjivaca para estudiar su carácter y sus disposiciones

El león envía a los zorros con el toro para negociar la paz. Carataca y Damanaca encuentran a Sandjivaca paciendo y le preguntan por su historia. Tras terminar de escucharlo, a los zorros se les ocurre sacar provecho del desasosiego del rey. Se citan con el león y le mienten: le cuentan que Sandjivaca es el rey Toro, cabalgadura de Indra, y que el dios lo ha enviado para devorar a todos los animales de la selva¹⁸.

Carataca y Damanaca animan al rey a contraer amistad con el buey y llevarlo a su corte. Obtienen así su permiso para buscarlo y firmar la paz. Los zorros, no obstante, asustan al toro, pero se ofrecen a persuadir al rey de que le dé la bienvenida a cambio de que sea más humilde y no espante con sus mugidos. Intentan convencerle con un cuento de que, aunque él sea poderoso, existen empresas que ejecutan mejor los débiles.

2. 6. El león y el cuervo

Un león intenta alcanzar los frutos de un árbol, pero no llega. Un cuervo se posa en el árbol y come de ellos a placer. El león, molesto, se retira con vergüenza.

18 A partir de aquí comienza la tercera entrega del 1 de febrero.

Panchatantra (1949):

No figura.

Otras versiones:

Semejante a la conocida fábula de la zorra y las uvas (ATU 59, Perry 15, H. 15).

2. 7. Sandjivaca es introducido en la corte del león

Carataca y Damanaca convencen al león de la valía de sus servicios: le refieren que han amansado al toro, consiguiéndole así un aliado fiel y sincero. El rey colma de halagos a sus ministros. Al día siguiente, los zorros llevan a Sandjivaca a la corte. El rey queda encantado con la fuerza de su nuevo aliado y se hacen amigos.

Tras esto, el león ya no iba a cazar sino cuando tenía mucha hambre. Carataca y Damanaca se dan cuenta de su error: el rey ya no se acuerda de ellos y van a perecer por no poder alimentarse de sus restos. Carataca cree que se han equivocado al traerle a Sandjivaca y que han labrado su propia ruina. Lo ejemplifica con un apólogo.

2. 8. El brahmán y su criado

El brahmán Deva-Sarma se hizo penitente, pero ocultó dinero en el puño de su bastón. Otro brahmán inventó una argucia para robárselo: se ofreció a él como criado y ganó su afecto. Un día ambos van a recoger limosnas y su criado urde un ardid: se pone una pajita en el turbante, finge que la ha robado sin querer y le pide a su maestro un medio para expiarse. Le dice que se sumerja vestido para purificarse y así lo hace. Tras esto, su maestro desarrolla una confianza plena en él, pero todavía no le cuenta lo de su dinero. Otro día, el criado le aconseja peregrinar al Ganges. De camino al Ganges pasan cerca de un río y para hacer sus abluciones, el brahmán le entrega el bastón a su criado. Tras acabarlas, el criado había desaparecido.

Le Pantcha-Tantra (1826):

En la versión de Dubois, el brahmán se distrae mientras realiza sus abluciones en el río y asiste a otro apólogo en directo: “Les deus Béliers et le Renard” (1826, p. 73), que sí que consta en el primer libro del *Panchatantra*, en su descendencia, es un cuento popular y existe también como fábula esópica.

Panchatantra (1949):

No figura.

2. 9. Carataca y Damanaca forman el proyecto de hacer perecer a Sandjivaca

Carataca aduce que la ruina del *saneyasi* viene de su descuido, igual que les ha ocurrido a ellos. Damanaca sugiere matar a Sandjivaca. Carataca está de acuerdo, pero son débiles y le pregunta cómo se propone lograrlo. Él contesta que no por la fuerza, sino por la astucia, como se verá en su siguiente apólogo.

2. 10. El cuervo, el zorro y la serpiente

En el desierto vive un cuervo que se instala en el mismo árbol donde reside una serpiente. Preocupado, el cuervo busca medios para destruir a su enemigo. Se dirige a un zorro conocido para pedirle ayuda y este le invita a recurrir a la astucia. Mientras viajan al árbol para decidir cómo actuar, el rey

del país llega a esa misma selva, se quita el collar y sus alhajas, y se queda dormido a la sombra de dicho árbol. En cuanto esto sucede, el zorro llama al cuervo, que coge en su pico las joyas del rey y las deposita en el agujero de la serpiente, dejando alguna fuera para que sea vista. El rey, al notar que faltan sus adornos, llama a sus siervos, excavan en el agujero de la serpiente y la matan a pedradas. Después de esto, el cuervo puede vivir en paz.

Con todo, por si Carataca aún dudase, Damanaca le refiere otro apólogo.

Le Pantcha-Tantra (1826):

Se omite el cuento “Le Cormoran, les Poissons et L'Ecrevisse” (1826, pp. 76-79), que el zorro le refiere al cuervo para ejemplificar cómo han de lograr su triunfo y que también figura en el *Panchatantra*, en el primer libro, inserto en la misma historia.

Panchatantra (1949):

Es una historia similar a la del cuento VI del libro primero (1949, pp. 71-75), solo que en la edición de Alemany Bolufer hay dos cuervos y estos se dirigen a la ciudad para hurtar las joyas de un rey, en lugar de que este se detenga junto al árbol.

2. 11. El león, otros varios animales y el chacal

En el desierto vivía un león llamado Pondasica, terror de los demás animales. Todos ponderan abandonar dichas tierras, pero un chacal sugiere arreglarse con el león. El chacal es enviado por los otros animales a su guarida para negociar con él. El chacal le reprocha sus matanzas y le propone darle de comer sin que tenga que esforzarse si está dispuesto a coexistir con ellos. El chacal pretende traerle cada día un animal. Todos cumplen el acuerdo y cada especie ofrece a uno de los suyos por turnos hasta que le toca a este chacal. El chacal convoca una asamblea, les cuenta que su remedio es temporal y que deben ingeniar una forma de matar a su enemigo¹⁹.

Los demás animales le preguntan cómo deshacerse de él. El chacal les dice que la empresa se ha de ejecutar con habilidad, como observarán en el siguiente ejemplo.

Panchatantra (1949):

También presente en el primer libro y dentro del mismo contexto de persuasión de Damanaka a Karataka (1949, pp. 75-80). Aquí el chacal cobra más protagonismo, pues es él quien concierta la primera tregua con el león, en tanto que en el otro texto es una liebre (y no un chacal) la que lo engaña cuando le toca sacrificarse. Por lo demás, la argucia es idéntica, aunque no existe ninguna otra historia enmarcada en la edición de Alemany Bolufer.

Otras versiones:

Este relato existe también como cuento de animales con difusión oral (ATU 92).

2. 12. El pájaro Tity, el elefante, el tábano, el zorro y la rana

Los huevos de un pájaro tity (una alondra) son aplastados por un elefante. El tity, desesperado, llega a la cueva de un zorro que le promete acabar con su adversario. Se asocia con un cuervo, un tábano y una rana para tal fin. Los cuatro van a por el elefante, lo atacan y lo obligan a correr al agua

¹⁹ A partir de aquí comienza la última entrega del 16 de febrero.

para buscar alivio. La rana lo engaña cantando para que piense que el pozo está lleno, el elefante cae en él y perece. Tras esto, el tity puede vivir en su nido y el zorro y sus amigos se alimentan de los restos del elefante.

El chacal afirma que dará muerte al león. De camino a la cueva de Pondasica ve un pozo en el que se refleja su imagen y discurre el modo de ahogarlo. Se presenta ante Pondasica y le anuncia que un león vive en el fondo del pozo, donde aguarda la ocasión para asesinarle. Al llegar al pozo Pondasica se confunde con su propio reflejo y se lanza al agua. El chacal llama al resto de animales para que le lancen piedras y lo liquiden.

Damanaca argumenta así que con astucia podrán conseguir su objetivo. Con todo, Carataca le insta a reflexionar, porque las argucias que emplean contra otros redundan en su propio perjuicio. Damanaca le opone otro apólogo para defender su postura.

Le Pantcha-Tantra (1826)

En la versión de Dubois el chacal no se compara con el taimado zorro, sino con el tity, a quien responsabiliza de la muerte del elefante. Se omiten dos apólogos con los que Carataca busca hacer reflexionar a Damanaca sobre los funestos resultados de sus artimañas: “Le Prostituée, L’Amant et la Mère” (1826, pp. 90-92) y “Les deux Moineaux plaideurs”, en el que se ensarta “Le Roi et le Chasseur” (1826, pp. 93-98).

Panchatantra (1949):

Está inserto en otra historia marco diferente, dentro del libro I (1949, pp. 104-106), en la que sirve como ejemplo del poder de la unión, no de la astucia. Además, el pájaro carpintero que orquesta el engaño en dicha versión es aquí un zorro, el gorrión es el tity, la mosca es un tábano y la rana cuenta con varios aliados.

Otras versiones:

Existe también como cuento de animales (ATU 248A) y se ha documentado, según Uther, en los *jatakas* indios (2004, p. 156).

2. 13. El león, el macho cabrío y el zorro

Un viejo macho cabrío se extravía del grupo, busca asilo y se mete en la cueva de un león. El león le pregunta quién es y él, en un alarde de valor, le contesta que viene comisionado por Siva (sic) para devorar cien tigres, veinticinco elefantes y diez leones. El león huye espantado hasta que se encuentra a un zorro que descubre el engaño y le inspira confianza para enfrentar a su rival. El león regresa junto con el zorro y en respuesta, el macho cabrío reprende con voz colérica al zorro por traerle solo a un león, como si fuera su criado. El león se cree el ardid y se pone nuevamente en fuga.

Damanaca argumenta así su postura y Carataca añade otro ejemplo que confirma su idea.

Le Pantcha-Tantra (1826):

En la versión de Dubois, Damanaca le cuenta dos apólogos más a Carataca para terminar de convencerlo: “Le Chameau, le Renard, le Chien sauvage, le Corbeau et le Lion” (1826, pp. 104-108) y le “L’Oiseau Titiba et la Mer”, en el que se ha introducido “Les deux Aigles, la Tortne et le Renard” (pp. 108-117), todos ellos cuentos presentes en el *Panchatantra* (1949), en su primer libro. Algunos de estos poseen larga trayectoria y reaparecen en *Calila y Dimna* o existen como cuentos de animales orales.

Panchatantra (1949):

No figura.

2. 14. El tigre, los zorros y el brahmán

Sobre una montaña vivía un tigre con cuatro zorros a su servicio. Un brahmán que estaba recorriendo mundo llegó a dicha montaña. El tigre, conmovido por la existencia miserable del hombre, le ofrece una cueva vecina a la suya y promete protegerlo. Se hacen amigos, de manera que el tigre hasta deja de cazar salvo para sustentarse él. Así, nada sobraba para los zorros, que pasaban hambre. Los zorros resuelven matar al hombre, conque llaman al tigre y le cuentan que el brahmán planea envenenarle en la siguiente comida que le ofreciera. Los zorros van a ver al brahmán y le aseguran que el tigre quiere participar de su comida. El brahmán accede, adereza los manjares con especias y convida al tigre. Este, tras oler las especias, sospecha que el brahmán lo ha envenenado. Manda a los zorros que prueben los manjares y estos ponen muecas de disgusto. Al tigre, acostumbrado a la carne fresca, tampoco le gustó su sabor, así que pensó que lo había pretendido intoxicar y devoró al brahmán.

Esos, según Carataca, son los artificios a los que tendrán que recurrir para matar a Sandjivaca.

Le Pantcha-Tantra (1826):

Se ha omitido el cuento “Le Brahme, la Serpent, le Tigre, l’Aigle et l’Orfèvre” (1826, pp. 121-131) que le relatan los zorros al tigre para convencerlo de la perfidia de los seres humanos.

Panchatantra (1949):

No figura.

2. 15. Fin trágico de Sandjivaca

Carataca y Damanaca aprovechan una ausencia de Sandjivaca para presentarse ante el león, quien les pregunta por su desaparición. Los zorros responden que han juzgado inútil su presencia, pero que el cariño los mueve a advertirlo de que el buey planea matarlo y adueñarse de la selva. El león vigila a Sandjivaca, decidido a acabar con él a la menor sospecha. Entonces estalla una tempestad, Sandjivaca se asusta y echa a correr. Los zorros mientan al rey y le persuaden de que el toro pretende atacarlo. El león se anticipa, Sandjivaca se defiende, pero sucumbe ante sus garras. El león se harta de su carne y le ofrece el resto a Carataca y Damanaca, que disfrutaban así de su infame conducta.

Le Pantcha-Tantra (1826):

La versión española acentúa la violencia de la tempestad que agita a Sandjivaca, mientras que en la versión francesa solo intenta quitarse la lluvia de encima. Asimismo, nuestro texto condena la conducta de los zorros al final, en tanto que Dubois afirma que disfrutaron de una existencia plácida tras haber recuperado el afecto del rey.

3. La historia de Carataca y Damanaca

A efectos del marco narrativo, los cambios, añadidos, ausencias o relocalaciones de los cuentos muchas veces son lo de menos, pues se trata de ejemplos destinados a persuadir a otro personaje de que actúe de una determinada manera. Precisamente el mecanismo compositivo de colecciones de cuentos orientales como el *Panchatantra* y su descendencia, organizado “en torno a un tema central que configura su propia unidad” (Paredes, 2006, p. 166), a diferencia del modelo occidental o clasificatorio, en el que el recopilador “se limita a cumplir estrictamente su función de dar unidad al

conjunto de relatos que recoge, sea desde el punto de vista ideológico como literario” (Paredes, 2006, p. 168), es lo que posibilita que exista variedad entre las copias, permitiendo la interpolación de textos procedentes de distintas épocas, geografías y culturas sin que vaya en detrimento de la coherencia del relato. Aquí, de los nueve cuentos integrados en la historia de los zorros, solo cinco forman parte de la edición del *Panchatantra* de Alemany Bolufer: cuatro son del primer libro, uno del quinto y de los cuatro primeros, uno se inserta en un contexto distinto y con diferente finalidad (véase el apartado 2.12). Faltan, asimismo, veinte del primer Tantra de Dubois, si bien cinco de ellos ya habían sido publicados en 1882.

Como habíamos anticipado, las diferencias entre la historia marco de Carataca y Damanaca son pequeñas en una comparativa entre la versión española y la de Dubois. La desaparición de las *slokas* y de varios apólogos a veces resta peso a la argumentación de los personajes y sobre todo a la de Carataca cuando intenta infundir precaución en Damanaca, pero también aligera notablemente el texto. Hacia el final se intensifica el pavor de Sandjivaca a la tormenta y la reprimenda moral de Carataca y de Damanaca, pero a pesar de sus supresiones, en lo relativo a la actuación de los zorros la traducción española se mantiene bastante fiel a la esencia del texto de Dubois.

Más desemejanzas advertimos con respecto de la edición de Alemany Bolufer del *Panchatantra*, como el hecho de que el león, allí *Pingalaka*, haya perdido su nombre en nuestra versión. Allí, el buey Sañjivaca es dejado atrás con gran pena por su amo, al que engañan los guardias de su caravana haciéndole creer que ha muerto, en tanto que nuestro Sandjivaca es abandonado por su dueño sin ningún reparo. El carácter de los personajes (allí, chacales y hermanos; en nuestro texto, zorros) difiere también. En el *Panchatantra* (1949) el león no les envía un mensajero, sino que son ellos quienes se enteran de su temor al toro porque van detrás de él. Allí es Karataka el que no desea entrometerse (en nuestro texto, Carataca es quien convence a Damanaca de que deben recuperar el favor del monarca) y en lugar de acercarse ambos a él de común acuerdo, Damanaka es el único que se le aproxima en la edición de Alemany Bolufer, y también es él quien negocia con el buey y quien lo conduce a la corte. Por eso en el *Panchatantra* (1949) Damanaka asume la responsabilidad de separarlos al percibir las consecuencias catastróficas para él y para su hermano (el rey ha dejado de cazar). Por lo demás, los celos de Karataka en este tramo son idénticos a los de su émulo vulpino, a quien su compañero (Damanaka) le trata de contar cómo resolver el entuerto en los tres textos. Pero si en nuestra versión ambos se conciertan para ejecutar su plan (deshacerse del toro) e incluso se refieren el apólogo del tigre y el brahmán (que refleja su situación especularmente), en la edición de Alemany Bolufer es Damanaka quien hace sospechar primero a Pingalaka de las presuntas malas intenciones del buey, y luego a Sañjivaca del deseo del monarca de acabar con él. En este punto Karataka reprocha a su hermano sus intrigas, mientras que la prudencia de Sañjivaca activa la ira de Pingalaka, que se abalanza sobre él. En cuanto ha matado al toro, el león inmediatamente se arrepiente. Damanaka lo consuela y recupera gracias a su ardid su plaza de ministro.

El Damanaka chacal es el único deshonesto de la pareja de hermanos, lo que en *Kalila wa Dimnah* y luego en *Calila y Dimna* motivó que se llevase a su descendiente (Dimna) a juicio por sus fechorías. Así, poéticamente, el primer libro de la desunión de los amigos puede extrapolarse a la ruptura de la relación entre los chacales, lo que torna a Damanaka y Karataka en víctimas de un trágico drama fraternal. En nuestra versión esta fractura no existe: los zorros debaten entre ellos, pero sus personalidades son muy parecidas: Damanaca es algo más aprensivo y audaz, en tanto que Carataca es más cauto y convenido, si bien ambos pecan de inmoralidad. De hecho, el traductor se

encarga de resaltar la vileza de su comportamiento, lo que no sucede en el texto de Dubois. En este sentido, su transformación en zorros no debió de ayudar, teniendo en cuenta la nefasta reputación de la que gozaba este animal en España, tanto dentro²⁰ como fuera²¹ de las fábulas durante los siglos XVIII y XIX. Ahora bien, frente a los chacales de la edición de Alemany Bolufer (1949), el papel de Carataca es más destacado, pues aunque sea Damanaca quien trame aquí también la muerte del buey, el otro le insiste para ponerse al servicio del león, motivando así todo el incidente. Por el contrario, el Karataka chacal nos parece un personaje cuya principal función en la narrativa consiste en dialogar con Damanaka para que este pueda exponer sus proyectos, al tiempo que se opone a él en una suerte de reflejo inverso de todas las contravirtudes de las que hace gala su pariente.

4. *Fábulas orientales* (1882)

Unos meses antes, en noviembre de 1882, y con el título de “Fábulas orientales”, P. J. y P. I. sacaron otra traducción en dos entregas de una de las partes del primer libro de *Le Pantcha-Tantra* de Dubois, cuyo contenido es casi idéntico. La peripecia de estas fábulas orientales no consta en la edición del *Panchatantra* de Alemany Bolufer y de hecho, dos de sus historias se corresponden con fábulas o cuentos bien conocidos en Occidente. Esta narración parece inspirarse y amplificar el Cuento XV del quinto libro del *Panchatantra* (1949, pp. 304-306), que forma parte de la narración enmarcada sobre los cuatro brahmanes y que se transforma aquí en una historia independiente. Pero las diferencias son notables: en la otra edición es su madre quien le anima a que no viaje solo, de ahí que adopte a un cangrejo como compañero, mientras que aquí el cangrejo le persuade de su utilidad porque quiere que lo lleve al Ganges. Por último, en el otro texto el cangrejo asesina a una serpiente que pretendía morderlo, pero aquí a quien mata es a un cuervo (aliado, eso sí, con una serpiente que alcanza a picarle).

Realizamos a continuación el análisis de cada parte del relato de Cahla-Sarma.

4. 1. *Fábulas orientales*²²

Cahla-Sarma emprende una peregrinación al Ganges para pedir perdón por sus pecados. En un río donde hace sus abluciones se encuentra con un cangrejo que también desea ir al Ganges y que le asegura al brahmán que le será útil si se lo lleva. Este duda que un animal tan bajo pueda servirle y el cangrejo le replica con un apólogo.

20 Un buen conocedor de la fábula y practicante de su vertiente política como lo fue fray Ramón Valvidares y Longo (1811) nos permitirá atisbar la imagen habitual de la zorra en las fábulas españolas de la época, muy alejada de todo valor positivo: “si intentamos, por exemplo, representar è inspirar la lealtad ò gratitud, sería muy impropio introducir en la accion a un lobo ò a una zorra como personas principales, olvidandose del leon ò del perro que mas propiamente simbolizan estas virtudes” (p. XI).

21 Morgado García (2015) comenta en su obra *la Real Cédula sobre el exterminio de lobos, zorros y otros animales dañinos* promulgada en 1788, por la cual se pretendió por parte de la corona española la aniquilación de estas criaturas, consideradas en extremo perjudiciales para el agricultor (pp. 239-240). En años sucesivos y ya en el siglo XIX, la legislación introdujo restricciones a estas batidas por los daños que producían a la caza, pero siguió recompensándose monetariamente la entrega de pieles de zorros y lobos.

22 En la versión francesa de Dubois (1826), las “Aventures du Brahme Cahla-Sarma” transcurren entre las páginas 39-55.

4. 2. El rey, el elefante y el brahmán

Un rey manda cavar una zanja para cazar a un elefante que espanta a su gente. Se disponen a sacarlo al cabo de ocho días, tras tenerlo en ayunas, para domesticarlo mejor. Después de dos días llega un brahmán y el elefante le suplica ayuda. Este, incapaz de liberarlo, le insta a que invoque a aquellos a los que asistió en el pasado. El elefante responde con una historia que le aconteció una vez.

4. 3. El elefante y las ratas

Los cazadores del rey atrapan a una plaga de ratas que destruye todas las plantas. El elefante pasa por donde están cautivas las ratas, a las que han metido en tinajas de barro para que se mueran, y su comandante le pide que las salve. Este, movido de compasión, las libera con una patada y rompe sus jaulas. La rata jura que le compensará.

De vuelta al presente, el comandante de las ratas aparece para ayudar al elefante. Las ratas cavan juntas para elevar la tierra de la zanja del elefante y que así pueda huir.

Convencido de la utilidad del cangrejo tras oír este apólogo, el brahmán lo mete en un saco, sigue adelante y luego se duerme bajo un árbol.

Otras versiones:

La historia forma parte del segundo libro del *Panchatantra* en al menos una de las tres copias que manejó Hayman Wilson (1825, pp. 172-173).

Existe como cuento de animales (ATU 75). También hay una fábula esópica similar (H. 155, Perry 150), solo que con diferencias significativas (el león pretende comerse al ratón que interrumpe su sueño, etc.) (Rodríguez Adrados, 2003, p. 207).

4. 4. El cuervo, la culebra, el brahmán y el cangrejo

Un cuervo entrampa siempre a los viajeros que descansan bajo dicho árbol, avisando a una culebra para que ella los muerda y los mate con veneno. Esta vez sucede igual, pero antes de que pueda devorar a Cahla-Sarma, el cangrejo atrapa el cuello del cuervo y asegura que no lo soltará hasta que el brahmán resucite.

La serpiente succiona el veneno del hombre para que vuelva a la vida. El brahmán insta al cangrejo a que libere al cuervo como le prometió a la culebra, pero este quiere castigarlo. Trata de convencer al brahmán de que su presa no merece compasión con otro apólogo.

4. 5. El brahmán, el cocodrilo, el árbol, la vaca y la raposa

Un brahmán acoge a un cocodrilo que le pide que se lo lleve de peregrinación al Ganges y lo mete en su bolsa. Tras llegar al Ganges, el cocodrilo le muerde la pierna y lo intenta arrastrar al agua para devorarlo. El hombre le pregunta si así se recompensa la virtud en el mundo y para dirimir el caso, invocan a tres árbitros²³.

El primer árbitro, un árbol, emite un dictamen negativo por el daño que le provocan los hombres. El segundo árbitro, una vaca, hace lo propio, pues la han abandonado en su ancianidad, cuando no sirve para labrar, ni para dar leche o terneros. El tercer juez es un zorro que se resuelve a ayudar

23 Hasta aquí el autor de la traducción es P. I., y termina la entrega del 1 de noviembre de 1882. Tras este punto, le coge el testigo P. J. en el número siguiente del 16 de noviembre del mismo año.

al hombre y para ello, fingiendo querer enterarse de cómo ha ocurrido el lance, les pide que imiten la forma en que han viajado juntos. El cocodrilo entra en el saco y la raposa lo mata aplastando su cabeza con una piedra. La raposa advierte al brahmán de que no se asocie con malvados. Aparecen más raposas que se comen al cocodrilo mientras el brahmán se lava en el Ganges.

Con este relato persuade el cangrejo a Cahla-Sarma de que no pacte con malintencionados como el cuervo. Así pues, estruja su cuello con sus pinzas y lo mata. Después de esto culminan con éxito su viaje al Ganges.

Otras versiones:

Se trata de una variante del conocido cuento de la serpiente ingrata (ATU 155, Perry 640, M. 199)²⁴, documentado en forma escrita en la *Disciplina clericalis* del siglo XII (Uther, 2004, p. 107) y presente también en el *Libro de los ejemplos por a. b. c.* Los cambios de actores son poco relevantes y el zorro continúa actuando como animal auxiliar del hombre.

5. La conquista del zorro

La conexión literaria entre chacales y zorros es antigua. Como afirma Sax, “the fox and jackal are almost interchangeable in the literature of the Near East” (2001, p. 116). La fama de tramposa de la zorra se remonta a la cuna de la literatura sapiencial en Mesopotamia, a los proverbios sumerios de la zorra²⁵ y a la *Fábula del Zorro* académica²⁶, y habrá que recordar que su influencia fluyó igualmente tanto a Grecia como a la India. Pero no vamos a ocuparnos ahora de esta cuestión, sino de la sustitución de los chacales por zorros en nuestra literatura, que lleva produciéndose desde hace siglos y que es una de las diferencias más evidentes entre nuestra versión del *Pantcha-Tantra* de 1883, las escritas en sánscrito e incluso la traducción árabe de *Kalila wa Dimnah*.

Primero de todo, inspeccionaremos someramente la presencia de los zorros en varias de las obras más influenciadas por el *Panchatantra* de nuestra literatura. Así, en *Calila y Dimna* protagonizan cuentos tres vulpejas, de las que solo una de ellas ejecuta su rol de embaucadora, engañando al alcaraván para atraparlo (1917, pp. 281-284). Asimismo, los actores principales fueron sustituidos aquí por lobos cervales (lince) y no por zorros, lo que nos podría llevar a especular que hacia mediados del siglo XIII el simbolismo astuto de la zorra no estaba plenamente arraigado en España. Una versión del *Calila y Dimna* procedente de su rama occidental es el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* (1493), derivado del *Directorium* de Juan de Capua. En este texto, protagonizado por Belilla y Dimna, dos “animales hermanos” (2007, p. 88)²⁷ cuya especie no se identifica, la raposa ejerce el papel del chacal en muchas de las historias que describen su ingenio. El *Libro de las bestias* de Ramón Llull, la séptima parte de su *Libro de las maravillas*, escrito entre 1287 y 1288,

24 Ha de apreciarse la lectura animalista de este cuento, en el que se cuestiona el trato hipócrita y cruel del hombre a otros animales, como ocurre en más fábulas antiguas y modernas a las que Palmeri denominó *autocríticas* (Palmeri, 2020, Cap. 5, párr. 1). Esta clase de narraciones son del máximo interés para los estudios de animales o *Animal Studies*, cada vez más conocidos dentro de la academia española.

25 Véase la compilación de proverbios sumerios de la zorra en Kolb (2013, pp. 40-43).

26 Se encontrará un resumen de la misma en Sax (2001, p. 117).

27 Seguimos la edición dirigida por Haro Cortés (2007).

en catalán medieval, presenta a una raposa que conspira para acceder al poder y para convertirse en la única consejera de un monarca engañado. Por otro lado, el Cuento XXII de *El Conde Lucanor*, reelabora el *Calila y Dimna*, relatando la amistad entre un toro y un león, reyes de los herbívoros y de los carnívoros respectivamente, cuyos privados son un carnero y una zorra que los intentan enfrentar para prevenir los daños que a todos los animales les está causando su unión. En cambio, en el *Espejo político y moral* de Bratuti (1654 y 1658), una traducción del *Humayun-namah* del siglo XVI, los protagonistas son los lobos Chelio y Demenio, si bien la zorra continúa participando de muchas peripecias que dependen de su intelecto.

Se advertirá la tendencia en nuestra literatura de convertir a los chacales en zorros en las narrativas que beben de la fabulística oriental procedente del *Panchatantra*, y más a partir de *Calila y Dimna*. La explicación más razonable de este cambio acaso sea la inexistencia de chacales en la península ibérica²⁸ frente a la amplísima distribución del zorro, un animal que todo lector español reconocería fácilmente, lo que no significa que la especie fuera desconocida para nuestros autores aun desde tiempos remotos. La voz *adive* o *adiva*, del árabe 'lobo', designa al 'chacal' y es localizada con tal significado por Corominas y Pascual en la obra de don Juan Manuel y de Juan Ruiz, en el siglo XIV, y más tarde en el *Quijote* (1984a, p. 56). El *Diccionario histórico de la lengua española* (2013) sitúa su primera docencia con la acepción de 'chacal' en la *Ochava Esphera* de Alfonso X (1276), pero la primera descripción de esta especie la hallamos en el *Lucidario* (ca. 1293)²⁹, obra enciclopédica hecha por encargo de Sancho IV de Castilla. En su capítulo XCII se dice sobre la tierra en la que viven los leones que “non ay rraposos, mas ay animalias que semejen a ellos e de los louos, que llaman adibas; e estas andan en pos los leones e el su gouernio es de la carne que dexan los leones que non quieren comer, e de aquello se mantienen” (1968, pp. 294-295).

En cuanto al término *chacal*, según Corominas y Pascual, se encuentra en el diccionario de la Academia desde 1843 y viene del francés *chacal*, registrado en 1676 (1984b, p. 307). El DHLE (2013) ubica su primera docencia en la traducción de Clavijo y Fajardo de la obra de Buffon (1786), en la que el naturalista francés se planteaba si el *adive* y el *chacal* eran miembros de la misma especie. Por si la base de sus semejanzas no fuese lo bastante sólida, en la novena edición del Diccionario de la Academia, la voz *chacal* (de género gramatical femenino, como se empleaba mayoritariamente la de *zorra*) es definida así: “Especie de zorra que desentierra los cadáveres para devorarlos” (1843, p. 218).

La versión del *Panchatantra* publicada en *Instrucción para la mujer* (1883) sigue en este sentido a la francesa, que retoma el hábito de mudar al chacal en zorro en los cuentos orientales y reafirma el parecido entre las propiedades simbólicas que les había adjudicado nuestra literatura a estos animales a lo largo de los siglos: un retrato poco favorecedor, fundamentado en su inteligencia, en el oportunismo y posiblemente, en la alimentación ocasional de carroña por parte de estas dos criaturas. También atestigua la victoria del zorro en su calidad de animal astuto, que incluso podría haber reemplazado hace tiempo al chacal autóctono (*canis aureus*) en las fábulas de la India (Gupta, 1975, p. 249). De hecho, el único chacal del texto mide su perspicacia en nuestra versión con la del zorro, cosa

28 Si bien el *Diccionario* de la Real Academia Española (2014) indica en su entrada del *adive* que la especie fue utilizada en la Europa del siglo XVI como animal doméstico.

29 Seguimos la edición de Kinkade (1968).

que no sucede en la de Dubois y que nos informa de la primacía de los vulpinos. Pero ¿se trata de una conquista o de una *reconquista*? Existe al menos un caso en el que el zorro ha recuperado un papel que le pertenecía del chacal indio. Uno de los proverbios sumerios reza así: “A fox was pursuing the testicles of a wild of a wild (*sic*) bull who said, 'Indeed, as long as his hunger lasts I shall be dying'” (Kolb, 2013, p. 40). Esta historia aparece en el *Panchatantra*: allí, una chacal ve los testículos de un toro y anima a su esposo a ir tras él con la esperanza de que en algún momento caigan para poder comérselos, lo que no llega a ocurrir (1949, pp. 170-172). Este mismo cuento ha sobrevivido en Asturias en las últimas décadas, donde la zorra ha recuperado su rol protagónico frente al chacal del *Panchatantra* (Suárez López, 2008, pp. 38-40).

Con todo, una última duda nos asalta: si Dubois adaptó a los chacales de sus copias del *Panchatantra* para convertirlos en zorros, como había venido haciéndose en Occidente desde hacía siglos, ¿por qué dejó en pie a uno de ellos? ¿O será que el zorro³⁰ ya se había infiltrado en las copias a las que él tuvo acceso y que solo un chacal alcanzó a resistir su marcha irrefrenable?

Conclusiones

La cuentística oriental, y más específicamente la derivada del *Panchatantra*, no desaparece completamente de la literatura española de finales del siglo XIX, gracias, en parte, a la traducción que llevan a cabo P. I. y P. J. del primer libro de *Le Pantcha-Tantra* de Dubois (1826) para *Instrucción para la mujer* en 1882 y 1883. Si hemos de creer a Dubois, las copias de las que se sirvió para componer su obra se encontraban escritas en lenguas drávidas posteriores al sánscrito, un argumento a favor de la originalidad de su versión. Por nuestra parte, nuestro análisis revela las correspondencias estructurales y de contenido entre la traducción francesa y la española. Aunque en nuestro texto se omiten bastantes fábulas y máximas, no se modifica el argumento ni el sentido general de la narración. El cotejo con otra edición del *Panchatantra* (1949) basada en textos sánscritos pone de manifiesto más semejanzas tanto en la selección, organización y presencia de algunos cuentos (extraídos de distintos libros de la obra o no existentes en la traducción de Alemany Bolufer, y a veces sí en variantes fabulísticas o cuentísticas), como en la historia marco: una prueba más de la unicidad de esta versión. Entre otras diferencias que hemos indicado, como la mayor censura moral del comportamiento de los zorros en la traducción española, en nuestro texto y en el de Dubois el protagonismo de Carataca es mayor y ambos zorros son igual de culpables de la división del toro y el león. En la edición de 1949 el único responsable es el chacal Damanaka, lo que en obras descendientes del *Panchatantra*, como *Calila y Dimna*, bastó para llevarlo a juicio.

Por último, la tendencia a convertir a los chacales de la fabulística oriental —una especie conocida y aludida como *adiva* ya en textos medievales— en zorros en su viaje a Occidente testimonia las propiedades similares atribuidas a ambos mamíferos. Con el paso del tiempo, nuestra historia literaria ha coronado a la zorra como reina de los animales sagaces por la doble vía de las fábulas occidentales y las orientales, enlazadas por el común origen mesopotámico de algunas de ellas.

30 Se ha de notar que en la India el zorro no es un animal desconocido, pues cuenta con su propia variedad de vulpino: el *vulpes bengalensis* o zorro de Bengala. De hecho, la distribución geográfica del zorro rojo (*vulpes vulpes*) y de la familia vulpina en general es prácticamente mundial, a excepción del continente de la Antártida. Incluso fueron introducidos en Australia por colonos británicos a mediados del siglo XIX.

Bibliografía

- ALEMANY BOLUFER, José (trad.) (1949). *Panchatantra o cinco series de cuentos*. Argentina: Editorial Partenón.
- BOUREL, Dominique (1990). “Sylvia Murr: *L'Inde philosophique entre Bossuet et Voltaire by Sylvie Murr*”, reseña de *L'Inde philosophique entre Boussuet et Voltaire*, de Sylvie Murr. *Dix-huitième Siècle*, 22, 541.
- COROMINAS, Joan; PASCUAL, José A. (1984a). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. Tomo I* (1.ª reimpresión). Madrid: Editorial Gredos.
- (1984b). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. Tomo II* (1.ª reimpresión). Madrid: Editorial Gredos.
- DETIENNE, Marcel; VERNANT, Jean-Pierre (1991). *Cunning Intelligence in Greek Culture and Society*. United States of America: University of Chicago Press Edition.
- Diccionario de la lengua castellana por la Academia Española. Novena edición* (1843). Madrid: Imprenta de D. Francisco María Fernández.
- DUBOIS, Jean-Antoine (1826). *Le Pantcha-Tantra, ou Les cinq ruses, Fables du Brahme Vichnou-Sarma; aventures de Paramarta, et autres contes, le tout traduit pour la première fois sur les originaux indiens; par M. L'abbé J.-A. Dubois*. París: J.-S. Merlin, Libraire.
- DUBOIS, Jean-Antoine (1906). *Hindu Manners, Customs and Ceremonies by the Abbe J. A. Dubois. Translated from the author's later french ms. and edited with notes, corrections, and biography by Henry K. Beauchamp, C. I. E. Third Edition*. Oxford: Clarendon Press.
- GARCÍA GUAL, Carlos (1970). “El prestigio del zorro”. *Emérita*, 38, 417-431.
- GÓMEZ, César Armando (1969). *Antología de fábulas*. Barcelona: Editorial Labor, S. A.
- GUPTA, R. D. (1975). “Indian parallels of the Fox Story”. En Rombauts, E.; Welkenhuysen, A. (eds.). (1975). *Aspects of the Medieval Animal Epic*. Belgium: Leuven University Press, 240-249.
- HARO CORTÉS, Marta (dir.) (2007). *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo. Estudios y edición*. Valencia: Universitat de Valencia.
- HAYMAN WILSON, Horace (1826). “Analytical Account of the *Pancha Tantra*, Illustrated with Occasional Translations”. *Transactions of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, 1 (2), 155-200.
- HYNES, William J. (1993). “Mapping the characteristics of mythic tricksters: a heuristic guide”. En Doty, William; Hynes, William J. (eds.). *Mythical Trickster Figures*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 33-45.
- “Índice de las materias comprendidas en esta revista durante el primer año de su publicación” (16 de febrero de 1883). *Instrucción para la mujer. Revista quincenal*, 24, 381-384.
- KINKADE, Richard P. (ed.) (1968). *Los “Lucidarios” españoles*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- KOLB, Hugh (2013). *Foxes from the gods*. Gran Bretaña: Fox Star Books.
- MORGADO GARCÍA Arturo. (2015). *La imagen del mundo animal en la España Moderna*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- OZAETA, María Rosario (1998). “Los fabulistas españoles (Con especial referencia a los siglos XVIII y XIX)”. *EPOS*, XIV, 169-205.

- PALMERI, Frank (2020). "The Autocritique of Fables". En Palmeri, Frank (ed.). *Humans and Other Animals in Eighteenth Century British Culture. Representation, Hybridity, Ethics*. Ebook. London: Routledge, cap. 5.
- PAREDES, Juan (2006). "La cuentística oriental en Occidente: los mecanismos narrativos". En Lacarra, María Jesus; Paredes, Juan (eds.). *El cuento oriental en Occidente*. Granada: Editorial Comares, 165-179.
- PERRY, Ben Edwin (1965). *Babrius and Phaedrus*. London: W. Heinemann.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013). *Diccionario histórico de la lengua española (DHLE)*. En: <https://apps2.rae.es/DH.html>. Último acceso: 14/09/2022.
- (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23.^a ed. [versión 23.5 en línea]. <https://dle.rae.es>. Último acceso: 14/09/2022.
- P. I. (1 de noviembre de 1882). "Fábulas orientales". *Instrucción para la mujer. Revista quincenal*, 17, 265-268.
- (16 de enero de 1883). "El Pancha-Tantra". *Instrucción para la mujer. Revista quincenal*, 22, 350-352.
- (1 de febrero de 1883). "El Pantcha-Tantra (Continuación.)". *Instrucción para la mujer. Revista quincenal*, 23, 365-368.
- (16 de febrero de 1883). "El Pantcha-Tantra (Continuación.)". *Instrucción para la mujer. Revista quincenal*, 24, 377-380.
- P. J. (16 de noviembre de 1882). "Fábulas orientales (Continuación)". *Instrucción para la mujer. Revista quincenal*, 18, 283-284.
- (1 de enero de 1883). "El Pantcha-Tantra (1)". *Instrucción para la mujer. Revista quincenal*, 21, 331-334.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, FRANCISCO (1979). *Historia de la fábula greco-latina (I). Introducción y de los orígenes a la edad helenística*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.
- (2003). *History of the graeco-latin fable, Volume Three. Inventory and documentation of the graeco-latin fable*. The Netherlands: Brill.
- (2014). "Notas e información. Más sobre la fábula griega y sus orígenes". *Emerita, Revista de Lingüística y Filología Clásica*, LXXXII (2), 345-351.
- SAX, BORIA (2001). *The Mythical Zoo. An Encyclopedia of Animals in World Myth, Legend, & Literature*. California: ABC Clío.
- SOLALINDE, ANTONIO G. (ed.). (1917). *Calila y Dimna. Fábulas*. Madrid: Editorial Calleja.
- SUÁREZ LÓPEZ, JESÚS (2008). *Cuentos medievales en la tradición oral de Asturias*. Asturias: Red de Museos Etnográficos de Asturias.
- UTHER, HANS-JÖRG (2004). *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography. Part I: Animal Tales, Tales of Magic, Religious Tales, and Realistic Tales, with an Introduction*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- (2006). "The Fox in World Literature. Reflections on a 'Fictional Animal'". *Asian Folklore Studies*, 65, 133-160.

- VALVIDARES Y LONGO, Ramón (1811). *Fábulas satíricas, políticas y morales sobre el actual estado de la Europa. Por el P. Fr. Ramon (sic) Valvidares y Longo, Del Orden de S. Gerónimo de la Congregacion de España, Profeso del Monasterio de Bornot, y Académico de la Real Academia de buenas letras de Sevilla*. S.l.: S.i.
- ZAFIROPOULOS, Christos A. (2001). *Ethics in Aesop's Fables: the Augustana collection*. Leiden: Brill.
- ZUGASTI, Miguel (1990). “Las fábulas del *Panchatantra* y sus nuevas versiones en el *Kalilah wa Dimnah* árabe y el *Calila e Dimna* español”. *Papeles de la India*, 19 (3), 40-61.
- (1996). “La fábula del león y el chacal religioso (*Calila e Dimna*, cap. XIV) y su origen en la cuentística hindú”. *Revista de literatura*, 58 (116), 361-372.